
**EL MERCADO LABORAL ACUSA LA DESACELERACIÓN DE LA
ACTIVIDAD ECONÓMICA.**

La economía española se encuentra inmersa en una fase de ralentización del crecimiento que se inició a mediados del pasado año. Sin embargo, el empleo y el resto de las variables del mercado laboral, como suele ser habitual, reaccionan con cierto retraso a las variaciones de la producción y en el pasado ejercicio, prácticamente, no se hizo perceptible la pérdida de pulso de la actividad económica sobre el mercado laboral; tan solo en el último tramo del ejercicio comenzó a dejarse notar, aunque ligeramente. Por contra, en el primer semestre del actual ejercicio tanto el empleo como el paro y otras variables del mercado de trabajo ya han acusado plenamente y con cierta intensidad la minoración del ritmo de crecimiento del PIB. No obstante, a pesar de la fuerte desaceleración del empleo, el paro ha seguido disminuyendo a buen ritmo, aunque más lentamente que en los años anteriores; Ello ha sido debido a la reducción del ritmo de crecimiento de la población activa, en consonancia con el comportamiento procíclico de esta variable.

I. INTRODUCCIÓN

La economía española ha abandonado los brillantes resultados obtenidos en los últimos cinco años y se encuentra inmersa en una fase de ralentización del crecimiento que se inició a mediados del pasado año y de la cual no existen signos claros de recuperación a corto plazo. Esta minoración del crecimiento es común al resto de las economías mundiales pero probablemente sea la economía americana la que, además de ser el foco inicial de la actual fase cíclica de desaceleración, exhiba mayor debilidad. La expectativa de que la actual fase contractiva sería de corta duración y que en el segundo

semestre del actual ejercicio comenzaría la recuperación ya se abandonó hace meses y todo parece indicar que la actual crisis económica es de mayor calado de lo esperado inicialmente. De hecho, la economía americana ha seguido debilitándose en el segundo trimestre del actual ejercicio y su tasa de crecimiento anual ha sido muy modesta (0,7%), el ritmo mas lento en los últimos ocho años, y 0,6 puntos inferior a la del trimestre anterior. Aunque esta economía no ha entrado en recesión todavía, existe un cierto riesgo de que lo haga en los próximos trimestres. Por otro lado, la Unión Europea también esta dando muestras de debilidad y la principal economía de la zona, la alemana,

sigue exhibiendo un paulatino deterioro, a tenor de la evolución reciente del Indicador de Confianza Empresarial que recientemente ha alcanzado uno de sus niveles más bajos en los últimos cinco años. Todo este conjunto de información apoya la hipótesis de que no existen indicios claros de una pronta recuperación de la economía mundial.

Referente a la economía española, los datos de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR) correspondientes al primer trimestre del actual ejercicio indican que el proceso de desaceleración se ha intensificado en ese periodo y de la información parcial todavía disponible relativa al segundo todo parece indicar que continúa debilitándose, aunque la información más reciente correspondiente a algunos indicadores como el consumo de cemento, la demanda de energía eléctrica y los afiliados a la Seguridad Social han comenzado de nuevo una trayectoria expansiva que puede deberse a acontecimientos especiales y tener una duración corta. No obstante, a pesar de la pérdida de ritmo mantendrá todavía en el actual ejercicio un notable avance que puede situarse en torno al 3,0% anual, una tasa significativamente mayor que la media de la eurozona lo que permitirá seguir avanzando en el proceso de convergencia real con esa área.

De acuerdo con las últimas estimaciones de la CNTR referidas en el primer trimestre del actual ejercicio y según los datos de la versión corregida de estacionalidad y efecto calendario, la economía española ha registrado un crecimiento interanual del PIB real del 3,3%, cuatro décimas menos que en el trimestre anterior y algo más de un punto por debajo del que mantenía un año antes. La pérdida de fuerza radica, fundamentalmente, en la demanda interna y, particularmente, en la debilidad que muestran tanto el consumo privado como la inversión en bienes de equipo. Las exportaciones e importaciones

también han comenzado a desacelerarse, sobre todo las primeras, que acusan ya plenamente el menor crecimiento del comercio mundial, por lo que la contribución de la demanda externa al crecimiento del PIB puede próximamente comenzar a ser negativa de nuevo, tras tres trimestres ininterrumpidos de aportación positiva.

Aunque la desaceleración se extiende a todas las grandes ramas de actividad no agrarias, es la industria la que está siendo afectada más intensamente (ver P y D nº 56). Por el contrario, las ramas agrarias, cuya evolución suele tener un cierto grado de exogeneidad respecto a la actividad económica general, en el pasado ejercicio anotaron una notable recuperación pero en el actual, debido a la climatología desfavorable, derivada del exceso de lluvias del pasado otoño - invierno que ha entorpecido la siembra de algunos cultivos, puede perder gran parte de ese dinamismo.

La respuesta del empleo al crecimiento del producto está siendo significativamente más elevada en el actual ciclo que en los anteriores (ver P y D nº 48 y 51). De hecho el empleo según la Encuesta de Población Activa (EPA), en los últimos cinco años de la actual fase expansiva se han creado más de dos millones de empleos, lo que supone un ritmo de generación de empleo medio anual superior a los 400,0 mil ocupados. Este dinamismo en la creación de empleo ha permitido reducir la tasa de paro hasta niveles impensables hace unos años, en el primer trimestre del actual ejercicio la tasa de paro sobre la población activa ha sido del 13,3%, cuando tres años antes se situaba en torno al 20,0%. No obstante, a pesar de los avances en esta parcela, la tasa de paro española sigue siendo significativamente más elevada que la de la UEM y muestra una elevada dispersión entre las tasas de las distintas Comunidades Autónomas, mientras que unas rozan el pleno empleo otras siguen con tasas de paro por

encima del 20,0%. Por otro lado, se sospecha que dicha tasa tiene un elevado componente estructural, aunque ha podido reducirse en los últimos años como resultado del efecto de las reformas laborales.

No obstante, ese fuerte ritmo expansivo del empleo ha comenzado a ceder y existen claros indicios de un empeoramiento del mercado laboral. La actividad económica comenzó a dar sus primeros síntomas de desaceleración a mediados de 2000 pero el empleo mantuvo una cierta fortaleza y el paro siguió reduciéndose a buen ritmo durante gran parte del ejercicio, llegando a acusar la desaceleración del producto solo ligeramente en los últimos meses del ejercicio. Sin embargo, en el primer trimestre del año actual el mercado laboral ha acusado ya con intensidad los efectos de la ralentización económica y tanto el empleo como el paro han entrado finalmente en sintonía con la evolución del producto

En el pasado ejercicio el empleo estimado a través de las diferentes fuentes estadísticas continuó mostrando un elevado dinamismo. Así, según la EPA anotó un crecimiento medio anual del 4,7%, tasa similar a la de 1999 (4,6%), lo que supuso la creación de más de 656,2 mil empleos. La desaceleración del tramo final del año hizo que la tasa de avance anual del empleo terminase el año en el 4,1%, siete décimas inferior a la del tercer trimestre, y que en el primer trimestre del actual ejercicio haya descendido al 2,8%. Cabe destacar que estas cifras tienen un cierto sesgo alcista como resultado de la renovación de la muestra llevada a cabo en el primer trimestre de 2000. Si se utilizan tasas corregidas del mencionado cambio el crecimiento medio del empleo fue del 4,2%, medio punto inferior al no corregir, y la tasa de avance anual a final del ejercicio se situó en el 3,5%, seis décimas por debajo de la tasa sin corregir. A su vez, el empleo creado fue 76,0 mil menos que la cifra anteriormente

mencionada sin corregir. En el primer trimestre la tasa interanual del empleo (2,8%), en términos corregidos, ha descendido 0,7 pp respecto al trimestre anterior. En correspondencia con esta elevado dinamismo en la generación de empleo el nivel de paro disminuyó en el pasado ejercicio en 280,1 mil desempleados y la correspondiente tasa de paro, como proporción de la población activa, se redujo al 13,6%, dos puntos menos que el año anterior. En el primer trimestre del actual ejercicio dicha tasa ha continuado descendiendo y se ha situado en el 13,4%.

Como resultado de la boyante creación de empleo que indican las cifras anteriores, la productividad aparente del trabajo se ha desacelerado notablemente y muestra una extrema debilidad. No obstante, además de los problemas y limitaciones inherentes a este indicador debe tenerse en cuenta que en los últimos años puede estar infraestimando la productividad como consecuencia de los sesgos en la estimación del PIB y del empleo.

Por otro lado, con independencia del problema de falta de homogeneidad de las series de la EPA, esta Encuesta presenta otro tipo de limitaciones siendo en estos momentos la más notoria la deficiente estimación de la incorporación al mercado laboral de la mano de obra procedente de la emigración; por ello, sus resultados se deben tomar con cierta cautela y, en la medida de lo posible, deben complementarse con los procedentes de otras fuentes estadísticas como la CNTR y el registro de afiliados a la Seguridad Social (SS).

El empleo estimado en la CNTR no está afectado por los mencionados cambios y bien cuantificado en términos de empleo equivalente a tiempo completo o en puestos de trabajo, sus tasas de crecimiento fueron el pasado año significativamente más modestas que las de la EPA. En dicho ejercicio registró

un aumento medio del 3,3% y en el primer trimestre de 2001 su tasa de avance interanual se ha situado en el 2,9%, una décima inferior a la del periodo anterior. Por su parte, la estadística de afiliados a la SS muestra una desaceleración significativamente más suave que la de la EPA y tasas interanuales de crecimiento notablemente más altas que tanto las de esta Encuesta como las de la CNTR, lo que puede obedecer a que esta aflorando empleo sumergido procedente de la inmigración que no se capta con precisión en la EPA. Por otro lado, la evolución más reciente de este último indicador del mercado laboral correspondiente a junio muestra que la tasa de crecimiento interanual de afiliados ha anotado un fuerte repunte, este comportamiento es contrario a los de los meses anteriores y a los de los restantes indicadores y habrá que esperar nuevos datos para verificar si se trata de un hecho singular o representa el inicio de una mejora en el mercado laboral.

Este positivo comportamiento del mercado laboral que ha tenido lugar en los últimos cinco años se ha basado, entre otros factores, en el elevado crecimiento del producto, en la moderación salarial y en el efecto favorable, a pesar de sus limitados resultados, de las reformas laborales habidas en 1994 y 1997. Todo ello, ha elevado de manera significativa la elasticidad empleo producto y puede haberse producido un cambio estructural en el comportamiento del empleo. Sin embargo, todo parece indicar que el efecto positivo de este conjunto de factores ha comenzado a agotarse, dado que el coste del factor trabajo ha abandonado la moderación de los últimos años, el producto está minorando su crecimiento con cierta intensidad y muy probablemente el efecto de las reformas laborales se está agotando. Aunque cabe destacar que en este último aspecto la reforma aprobada por el Gobierno en el pasado marzo y que ha entrado en vigor en mayo puede tomar el relevo en este frente.

II. LOS ÚLTIMOS CAMBIOS NORMATIVOS EN EL MERCADO DE TRABAJO.

El mercado de trabajo español sigue adoleciendo de determinados problemas de funcionamiento que las sucesivas reformas laborales que se han implementado en los tres últimos lustros no han conseguido superar. La última de estas reformas ha entrado en vigor en el pasado mayo y fue aprobada en marzo por el Gobierno mediante el Real Decreto-Ley 5/2001 de Medidas Urgentes de Reforma del Mercado de Trabajo. A diferencia de las anteriores que fueron consensuadas por la patronal y sindicatos, en esta ocasión ha sido el Gobierno el que ha elaborado y aprobado la reforma, ante la incapacidad de los agentes sociales, tras varios meses de negociación sin llegar a acuerdos concretos. La urgencia para aprobar esta reforma venía en cierta forma impuesta porque en el pasado mayo finalizaba la vigencia legal del contrato indefinido de fomento al empleo aprobado en la reforma de 1997, contrato que comportaba una significativa reducción del coste de despido improcedente por causas objetivas (organizativas, de producción o económicas). A grandes rasgos se mantiene el marco de contratación aprobado en la reforma de 1997, aunque se amplía a nuevos colectivos el contrato para el fomento de la contratación indefinida con un menor coste de despido en el caso de despido improcedente (33 días por año en lugar de los 45 de los contratos ordinarios). Aparte del abaratamiento de la contratación indefinida se ha encarecido la temporal al introducir una indemnización de ocho días por año trabajado a la terminación del contrato temporal. También se da opción a la negociación colectiva para que en los convenios se limite la contratación temporal y se ha limitado a doce meses la duración máxima del contrato eventual.

Además de estas mejoras en la calidad del empleo, tendentes a reducir su elevado grado

de temporalidad se ha potenciado también la contratación a tiempo parcial eliminando el tope máximo del 77,0% de la jornada a tiempo completo para poder celebrar contratos a tiempo parcial, estableciendo, como en la reforma de 1994, que dicha jornada sea simplemente inferior a la de tiempo completo. En este sentido, también se ha dotado de una mayor flexibilidad a las empresas para que puedan acomodar la distribución del tiempo de trabajo de los contratos a tiempo parcial a sus necesidades de producción.

A pesar de los efectos positivos de estas reformas laborales, que inciden sobre aspectos parciales del funcionamiento del mercado laboral español, el principal problema que sigue presentando el mercado laboral español es el sistema de negociación colectiva, problema que no ha sido acometido en las últimas reformas laborales. La economía española necesita de un mayor grado de flexibilidad en la fijación de los salarios, de tal forma que estos tengan en cuenta la situación económica de la empresa y que las tarifas salariales se acomoden a la productividad de la empresa. Uno de comportamientos más perversos que presenta el actual sistema de la negociación colectiva es el mantenimiento de la cláusula de ultraactividad, ello supone que una vez terminada la vigencia de un convenio colectivo y mientras no se firme uno nuevo, que en algunos casos puede durar años, las condiciones laborales pactadas en el último continúan vigentes. Esta renovación automática supone un importante lastre para las empresas al tener que soportar unas condiciones que fueron pactadas en un momento determinado para una situación económica concreta de la empresa que ha podido verse alterada de manera significativa.

En abril el Gobierno también presentó el Plan Nacional del Empleo para 2001, según lo requiere la UE. Para el actual ejercicio se han

trazado una serie de líneas de actuación para potenciar y modernizar los servicios públicos de empleo, ante su bajo nivel de eficacia en cuanto a la colocación de trabajadores del INEM, dado que su cuota de colocación no llega al 10,0% del total. Por otro lado, también se contemplan una serie de actuaciones tendentes a potenciar la formación permanente de los trabajadores, la sociedad de la información y la innovación tecnológica.

En el primer trimestre del próximo año se tiene previsto que la EPA registre un nuevo cambio metodológico que tendrá en cuenta la inmigración para hacer proyecciones de población, con lo que se corregirá en gran parte el sesgo que actualmente tienen determinados ratios del mercado laboral español, y utilizará una nueva definición de parado con el fin de adaptarse a los criterios del reglamento aprobado por la Comisión Europea. EL concepto de parado sigue siendo el mismo que el utilizado actualmente, que es la definición formal de paro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, la futura EPA será más estricta en la consideración de parado de aquellas personas que busquen empleo por medio de los servicios públicos de empleo. Hasta ahora la inscripción como parado en las oficinas de empleo servía para tres meses y la EPA así los contempla pero en la nueva definición considerará parado a aquel trabajador desempleado inscrito como demandante de empleo que en la cuatro últimas semanas se haya interesado por alguna oferta de trabajo en el INEM excluyendo al resto. El INE ha realizado una estimación *a priori* del impacto que tendría dicha modificación utilizando los datos correspondientes al primer trimestre del actual ejercicio, de los resultados obtenidos se deduce que en dicho trimestre el paro hubiera sido de 470,6 mil parados menos que el publicado y la tasa de paro habría caído del 13,43% al 10,95%.

III. EL ANÁLISIS DEL EMPLEO POR SECTORES.

El comportamiento sectorial del empleo durante el pasado ejercicio y en la primera parte del actual ha mostrado un comportamiento dispar. Así, se observa un gran dinamismo del empleo agrario y de la industria, la continuación de la fortaleza del empleo en la construcción aunque con un cierto perfil de desaceleración y la ralentización del empleo en los servicios. En el análisis del empleo que se realiza a continuación se utilizan cifras publicadas de la EPA y no las corregidas del último cambio, por lo que algunas comparaciones con periodos previos pueden conllevar un cierto sesgo.

En el primer trimestre del actual ejercicio, el empleo agrario tuvo un comportamiento muy positivo que compensó el retroceso registrado en los sectores no agrarios y gracias a ello el nivel de empleo global no disminuyó. En dicho periodo la ocupación aumentó en 58,4 mil personas según la EPA, lo que supuso una tasa de variación mensual del 5,9%, y en relación con el mismo periodo de 2000 el incremento fue de 39,9 mil personas que en términos relativos alcanzó el 4,0%. La fortaleza de la ocupación agraria en los tres primeros meses del actual ejercicio, que contrasta con la debilidad que mostró en el mismo trimestre del año anterior, se debió en gran parte a la recuperación del VAB que tuvo lugar a lo largo del pasado ejercicio y a algunas cosechas de invierno muy abundantes como las de los cítricos y el olivar. El empleo agrícola suele presentar una elevada volatilidad porque se encuentra directamente influenciado por las condiciones climatológicas; sin embargo, su componente tendencial desde hace varias décadas muestra una clara evolución descendente lo que ha hecho que sistemáticamente el nivel de ocupación primaria de un determinado año sea inferior al del anterior. Así, este sector ha

pasado de tener una ocupación media de 1197,9 mil personas en 1993 y representar el 10,1% del total del empleo a ocupar en 2000 a 989,0 mil trabajadores y representar el 6,8%.

El mayor dinamismo en cuanto a creación del empleo sigue correspondiendo a la construcción, en coherencia con la gran fortaleza que viene mostrando la actividad del sector en los últimos años. En 2000, según la EPA, alcanzó un crecimiento medio anual del 8,8%, aunque a lo largo de dicho año mostró un cierto perfil de desaceleración. De hecho en el primer trimestre avanzaba a una tasa anual del 12,0% y en el cuarto su ritmo de crecimiento se había reducido prácticamente a la mitad (5,8%). En el primer trimestre del actual ejercicio su tasa anual de crecimiento aumentó ligeramente respecto al trimestre anterior (6,0%), lo que puede deberse a la escasez de lluvias del pasado invierno. La ralentización del crecimiento del empleo estimado por la EPA en este sector, en los últimos trimestres también se observa, en términos generales, en las afiliaciones a la SS del sector, aunque de forma más suave.

En la industria, el empleo también mostró cierta fortaleza en el pasado ejercicio. Según la EPA en el conjunto del año se crearon cerca de cien mil empleos (95,0 mil), en términos de media anual, y fue el único sector junto con el primario en el que la ocupación mostró un perfil ascendente a lo largo del año, el ritmo de crecimiento medio anual fue del 3,4%, seis décimas más que el año anterior, y su tasa de avance anual terminó el ejercicio en el 4,1%, dos puntos más que un año antes. El dinamismo que mostró el empleo el empleo industrial, sobre todo en la segunda mitad del ejercicio no se correspondió con la ralentización que mostraba producción industrial en ese periodo pero en el primer trimestre del actual ejercicio ha acusado plenamente la desaceleración de la producción y la tasa de

avance anual ha anotado un importante recorte, situándose en el 3,5%, seis décimas menos que en el trimestre anterior. Los datos procedentes del registro de afiliados a la SS muestran que la desaceleración del empleo solo se ha hecho perceptible de forma clara recientemente, la tasa de avance anual del número de afiliados a la Seguridad Social en la industria comenzó una suave desaceleración en el último tramo de 2000 que hizo que su tasa de avance anual terminase el año en el 3,0%, ralentización que continuó en el primer trimestre del actual ejercicio pero ha sido solo en el segundo cuando el sector ha acusado de forma clara la debilidad de la actividad industrial. En el último mes (junio) el ritmo de avance anual de los afiliados a la SS en la industria se situó en el 2,1%, casi un punto por debajo del alcanzado dos meses antes. En la fase cíclica expansiva, que probablemente haya finalizado en el pasado ejercicio, el empleo en la industria ha mostrado un gran dinamismo y en los últimos cinco años este sector ha llegado a generar cerca de 400,0 mil puestos de trabajo.

La ocupación en los servicios, a diferencia del resto de los sectores, comenzó a acusar la desaceleración a mediados del pasado ejercicio, lo que puede deberse a la mayor flexibilidad que tiene la mano de obra ocupada en este sector como consecuencia de su mayor grado de temporalidad. No obstante, en el conjunto del pasado ejercicio anotó un gran dinamismo que hizo que su tasa media anual de crecimiento alcanzase el 5,4%, dos décimas más que en 1999, aunque su tasa interanual de crecimiento se ha reducido al 1,9%, lo que supone un fuerte frenazo respecto al trimestre anterior (4,4%).

IV. CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO.

El *empleo asalariado* fue el principal responsable de la pérdida de fuerza de la creación de empleo en el primer trimestre del

actual ejercicio. Desde un año antes, este tipo de empleo está reduciendo su tasa de crecimiento interanual, habiendo intensificado dicha caída en el primer trimestre del actual ejercicio. Esta evolución resulta coherente con comportamiento procíclico que suele tener el empleo por cuenta ajena. En el primer trimestre del actual ejercicio el empleo asalariado disminuyó en 32,4 mil personas, por lo que el modesto incremento del empleo global registrado en dicho periodo se debió al empleo por cuenta propia. Debe destacarse que habría que remontarse siete años atrás para encontrar una reducción, sobre el trimestre precedente, del empleo asalariado. En relación con el mismo periodo del año anterior, los asalariados registraron una tasa interanual del 3,3%, 1,7 puntos por debajo de la alcanzada en el trimestre precedente. El mayor ritmo anual de creación del empleo asalariado tuvo lugar en el sector privado (3,8%) seguido a notable distancia por el del sector público (1,5%), aunque cabe diferenciar el comportamiento de las AAPP (2,7%) del de la empresa pública (-11,7%).

El *empleo por cuenta propia* sigue manteniendo ritmos de variación interanual (1,0%) notablemente inferiores a los del asalariado pero a diferencia de este desde el cuarto trimestre del pasado ejercicio viene mostrando una cierta recuperación que parece superar los retrocesos anteriores. Esta evolución se encuentra en línea con el comportamiento anticíclico que habitualmente suele mostrar este tipo de empleo.

Atendiendo a la estabilidad del empleo cabe destacar que la desaceleración del empleo asalariado, comentada anteriormente, solo afectó a los trabajadores con *contrato indefinido*. En efecto, según la EPA los asalariados con este tipo de contrato aumentaban en el primer trimestre de 2001 a una tasa de avance anual del 3,6%, frente al 6,4% del trimestre anterior, mientras que en los de *contrato temporal* dicho ritmo de

variación era del 2,8%. Sin embargo, esta tasa, a diferencia de la anterior, supera a la del trimestre precedente, en 0,7 puntos porcentuales. La tasa de temporalidad sigue siendo elevada y en primer trimestre del actual ejercicio afectó al 31,5% del total de trabajadores; no obstante, este ratio representa una reducción de dos décimas con respecto a la del periodo anterior. La tasa de temporalidad española es significativamente mas alta que la de la UE y constituye uno de los principales problemas de nuestro mercado laboral dado que afecta a variables clave como la productividad, por ello la última reforma laboral y las anteriores han introducido medidas para reducirla, incentivando la contratación indefinida.

Según la duración de jornada, los trabajadores con *jornada completa* siguen manteniendo en el primer trimestre del año actual ritmos de crecimiento (2,9%) notablemente superiores a los de jornada a *tiempo parcial* (1,8%). La desaceleración del empleo afectó a ambas modalidades aunque fue algo más intensa en la del empleo a tiempo parcial. La ratio de parcialidad se situó en el 8,2%, tasa similar a la de un año antes. Esta modalidad de trabajo es mas frecuente entre la población femenina, donde alcanza al 17,0% de las mujeres ocupadas, que entre los hombres que solo representa el 2,8% del total de varones ocupados. Este tipo de empleo muestra en nuestro país un peso muy inferior al de la media de la UE (16,0%), lo que constituye otro rasgo distintivo de nuestro mercado laboral respecto al de la UE. En la reforma laboral recientemente aprobada se intenta potenciar este tipo de empleo a través de determinadas medidas flexibilizadoras para la utilización del mismo, por lo que dicho ratio puede aumentar en los próximos meses. No obstante, de las medidas contempladas en la última reforma laboral no se espera un fuerte despegue de esta modalidad de trabajo, lo que podría ser una alternativa válida para que

aumente la baja tasa de actividad femenina española.

V. LA POBLACIÓN ACTIVA Y EL PARO.

Desde el punto de vista de la oferta de trabajo cabe destacar que en el pasado ejercicio la población activa tuvo un comportamiento fuertemente expansivo que rompió con la atonía de crecimientos muy modestos en los años anteriores; ello fue uno de los rasgos más destacables del mercado laboral en ese año, su aumento medio anual fue del 2,6%, aunque en el tramo final del año redujo su ritmo interanual de avance. En el primer trimestre del actual ejercicio su tasa de avance anual anotó una importante reducción y se situó en el 1,0%, casi un punto por debajo de la que alcanzó en el trimestre anterior, prolongando así la desaceleración que esta variable había iniciado en el tercer trimestre del pasado año. Este descenso de la población activa afectó en mayor medida a las mujeres que a los hombres, pues la población activa de las primeras mostró una tasa anual del 1,0% cuando un año antes crecía al 4,0%. En los varones la ralentización fue significativamente menor.

Con independencia de los problemas de estimación que presenta la EPA, la intensa desaceleración que muestra la población activa en los dos últimos trimestres puede deberse, en parte, a la influencia del debilitamiento de la actividad económica que ha comenzado a endurecer las condiciones del mercado de trabajo. A pesar de la reducción del ritmo de crecimiento de la población activa, la tasa de actividad o participación sobre la población en edad de trabajar (16-64 años) no disminuyó en el primer trimestre, permaneciendo en el 66,0%, por tercer periodo consecutivo, ello fue debido a que la ralentización mostrada por la población activa fué compensada por la desaceleración de la población de 16 a 64 años. Por su parte, la

tasa de actividad sobre la población mayor de 16 años se situó en el 51,5%, una décima más que en el trimestre anterior.

La tasa de actividad para la población de 16-64 años es notablemente más elevada para los varones (79,7%) en el primer trimestre de 2001, frente al 52,6% de las mujeres. En los últimos años, la tasa de actividad de las mujeres mantiene una tendencia creciente que ha recibido un impulso alcista a finales de 1999, ante las mayores probabilidades de encontrar empleo. Como es de sobra conocido uno de los rasgos diferenciadores del mercado laboral español es su baja tasa de participación, sobre todo cuando se compara con la que se registra en el mercado laboral de la UE. La tasa de actividad o participación (16-64 años) global se situó en 2000 en el 65,6%, cerca de seis puntos por debajo de la de la UE. , aunque cabe destacar que este atraso con respecto a UE se debe fundamentalmente a la tasa de actividad femenina, no obstante, en el último lustro ha tenido un avance importante de cuatro puntos.

Como resultado de la evolución de la población activa y el empleo que se acaban de analizar, el paro continuó descendiendo pero a un ritmo inferior al de los periodos precedentes. De acuerdo con las estimaciones de la EPA en el primer trimestre del actual ejercicio el número de trabajadores desempleados ascendió a 2267,4 mil y el ritmo de descenso interanual fue del -9,7%, medio punto inferior al del trimestre anterior. En el primer trimestre el paro se redujo en 34,4 mil personas y en el último año en 242,7 mil. La tasa de paro se situó en el mencionado trimestre en el 12,4%, 1,6 pp inferior a la de un año antes. En los últimos años el paro se ha reducido con intensidad tanto en niveles como en tasa de paro, no obstante, desde hace varios trimestre se observa una cierta ralentización en el ritmo de caída que ha podido intensificarse en los últimos periodos debido al deterioro del clima

laboral. El paro sigue afectando de manera desigual a unos colectivos que a otros, las mujeres, los jóvenes y las personas con bajo nivel de cualificación son las que sufren el paro más intensamente. La tasa de paro de las mujeres (19,1%) en el primer trimestre del actual ejercicio casi duplicaba a la de los varones y la de los jóvenes (16-24 años) duplicaba ampliamente a la del resto de los grupos de edad.

La otra fuente estadística del mercado laboral que estima el paro es el registro de parados inscritos en las Oficinas de empleo del Instituto Nacional del Empleo (INEM). Su evolución se encuentra en línea con los resultados de la EPA que se acaban de comentar, a pesar de las diferencias de nivel en la estimación del paro. Al finalizar el pasado ejercicio el número de trabajadores inscritos como parados se elevó a 1556,4 mil personas, el 3,6% menos que un año antes, describiendo un cierto perfil de desaceleración a lo largo del año. En el actual ejercicio el paro registrado ha continuado descendiendo y en junio se situó en 1460,6 mil, sin embargo, la ralentización de las tasas de descenso ha seguido aminorándose y en junio la tasa anual de variación se situó en el -2,6%, un punto porcentual por encima de la alcanzada en el pasado diciembre.

VI. PERSPECTIVAS

La economía española continúa la desaceleración iniciada a principios del pasado ejercicio y no muestra indicios de que en la segunda parte del actual ejercicio mejore la situación. Aunque la demanda interna parece que se está recuperando de la debilidad exhibida durante el tramo final del pasado ejercicio y en el primer trimestre del actual, se observa un cierto deterioro de la demanda externa como resultado del empeoramiento del comercio mundial. En cualquier caso, nuestra previsión de crecimiento medio del PIB se mantiene en el 2,8%, 1,2 puntos

inferior al registrado el año anterior. El empleo y las restantes variables del mercado laboral reaccionan con cierto retraso a las fluctuaciones de la producción, pero en el ejercicio actual tal y como se ha puesto de manifiesto en las páginas anteriores ya acusan de pleno la desaceleración económica.

De acuerdo con nuestras estimaciones el empleo terminará 2001 con una tasa media anual de crecimiento del 2,3%, tasa que supone una significativa reducción del ritmo de crecimiento respecto a años anteriores, aunque con esta tasa se generarán en el presente ejercicio una cifra relevante de empleos, 332,4 mil. Por su parte, la población activa acusará también la desaceleración de la actividad económica, de acuerdo con su comportamiento procíclico, y su crecimiento medio más probable será del 0,9%. Como resultado de esta previsible evolución del empleo y de la actividad, el

paro continuará descendiendo pero lo hará a un ritmo inferior al de años anteriores, la correspondiente tasa de paro sobre la población activa se situará en el 12,9%, lo que supone un recorte de 1,2 puntos respecto a la tasa del año anterior.

Realizar previsiones sobre la evolución del mercado laboral en estos momentos se ha convertido en un ejercicio arriesgado dado que a la incertidumbre que rodea a toda evolución de cualquier variable económica se une en este caso la alteración continua de su marco normativo y los frecuentes cambios que en los últimos años ha registrado su principal fuente informativa, la EPA. Por ello, las previsiones anteriores deben tomarse con cierta cautela.

Agosto 2001

Cuadro 1.								
Principales Indicadores del Mercado Laboral								
(Variación anual en %)								
	1999	2000 (1)	2000				2001	
			I	II	III	IV	I	II
1. EPA								
Activos(1)	1,0	2,0	2,3	2,4	2,2	1,3	1,0	-
Ocupados(1)	4,6	4,2	4,7	4,3	4,2	3,5	2,8	-
Parados (1)	-14,9	-9,3	-9,4	-8,4	-9,1	-10,5	-9,7	-
Asalariados	6,7	6,2	7,1	6,6	6,1	5,0	3,3	-
Autónomos	-2,2	-0,5	-1,2	-1,3	-0,1	0,5	1,0	-
Tasa de Paro (sobre P. activa %)	15,9	14,1	15,0	14,0	13,7	13,6	13,4	-
Tasa de Ocupación	42,3	44,1	43,4	44,0	44,5	44,4	44,4	-
Tasa de Actividad (16-64 años)	64,2	65,6	65,1	65,4	66,0	66,0	66,0	-
Tasa de actividad global	50,2	51,3	51,0	51,2	51,6	51,4	51,3	-
Tasa de temporalidad	32,8	32,0	31,7	32,1	32,3	31,7	31,5	-
Proporción del Trabajo a tiempo Parcial sobre el Total	8,1	8,0	8,2	8,2	8,0	7,8	8,2	-
2. CNTR (2)								
Ocupados	3,3	2,9	3,4	3,4	3,3	3,1	2,9	-
-Agricultura	-2,4	1,5	-3,7	-3,4	-2,3	-0,4	1,5	-
-Industria	2,9	3,1	2,7	2,8	3,0	3,1	3,1	-
-Construcción	7,5	5,4	9,7	8,3	6,6	5,6	5,4	-
-servicios	3,3	2,6	3,4	3,5	3,4	3,1	2,6	-
3. Afiliados a la Seguridad S.								
Total	5,5	5,0	5,4	5,1	5,0	4,6	4,6	4,3
4. INEM								
Parados registrados	-12,6	-5,7	-7,2	-7,2	-4,2	-3,8	-3,2	-3,1
(1) Cifras corregidas del cambio de renovación muestral del primer trimestre de 2000								
(2) Empleo Equivalente a Tiempo Completo, versión de ciclo- tendencia								

Fuentes: INE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e INEM..

Cuadro 2.

EMPLEO POR SECTORES(1)**CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO EN MILES DE PERSONAS**

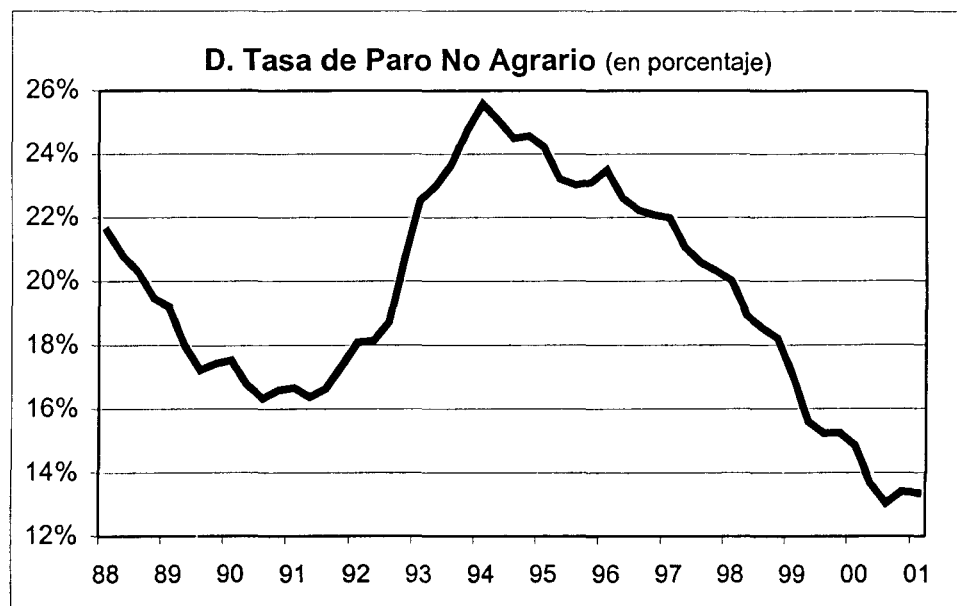
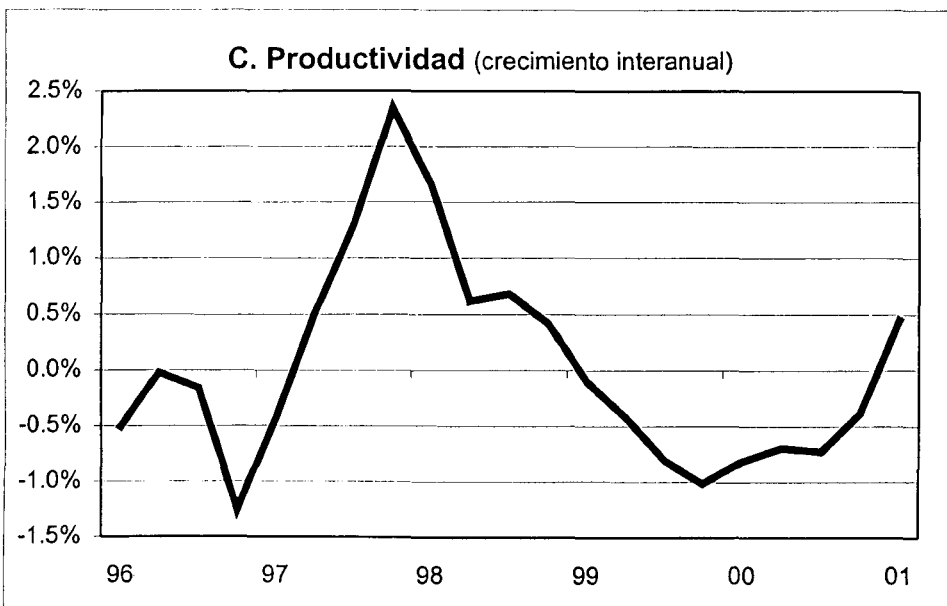
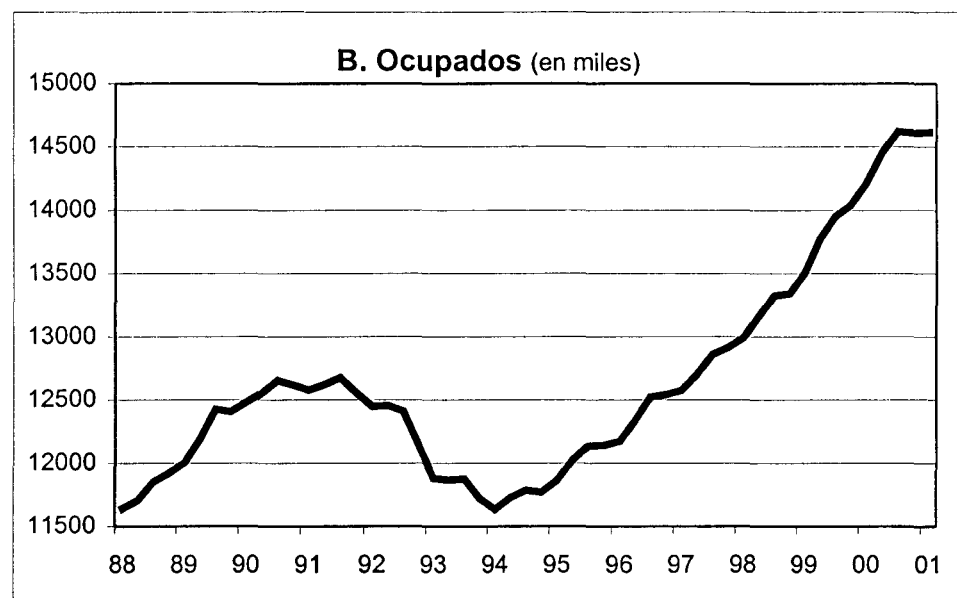
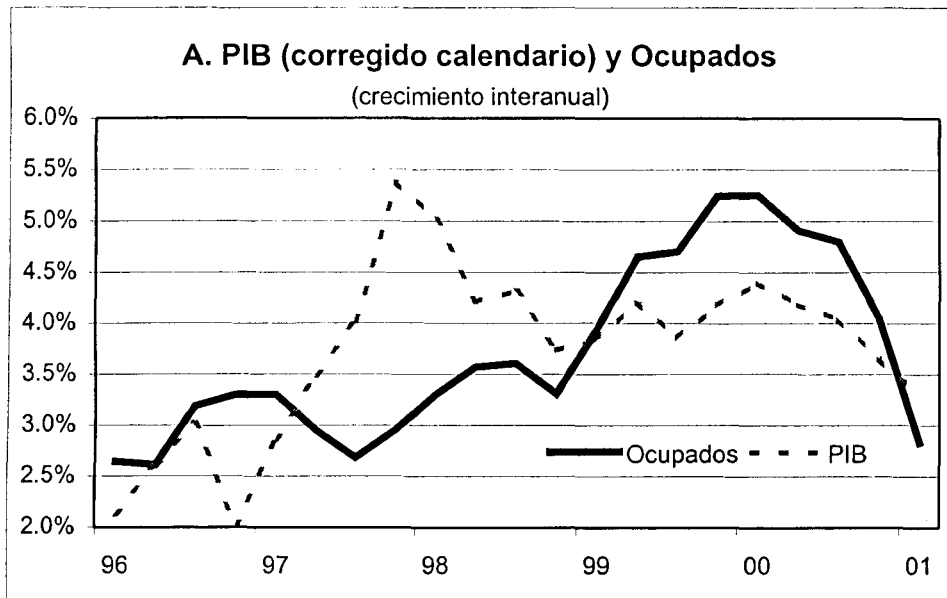
	1999					2000					2001	
	I	II	III	IV	MEDIA	I	II	III*	IV*	MEDIA	I*	MEDIA
Agric	-98,4	-20,4	-38,6	-25,7	-45,8	-34,0	-27,8	-23,9	-17,6	-25,8	39,9	39,9
Indus	123,8	705	53,1	56,6	76,0	74,7	90,8	98,5	116	95,0	98,8	98,8
Constr	136,6	141,9	171	176,9	156,6	165,1	140,7	117,4	89,4	128,1	93,1	93,1
Serv	349,8	420,4	439,2	491,5	425,7	503,9	472,8	479,9	381,5	459,0	170,9	170,9
S. no agr.	610,2	632,8	665,3	725	658,3	743,7	704,3	693,8	586,9	682,2	362,8	362,8
Total	511,9	612,4	626,7	699,4	612,6	709,5	676,5	669,8	569,3	656,2	402,9	402,9

TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL EN %

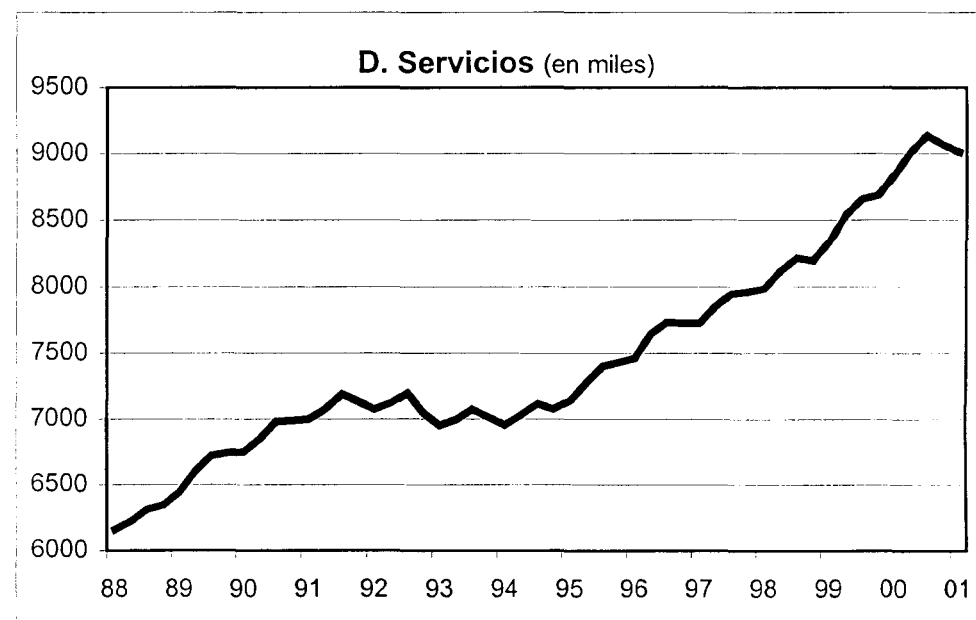
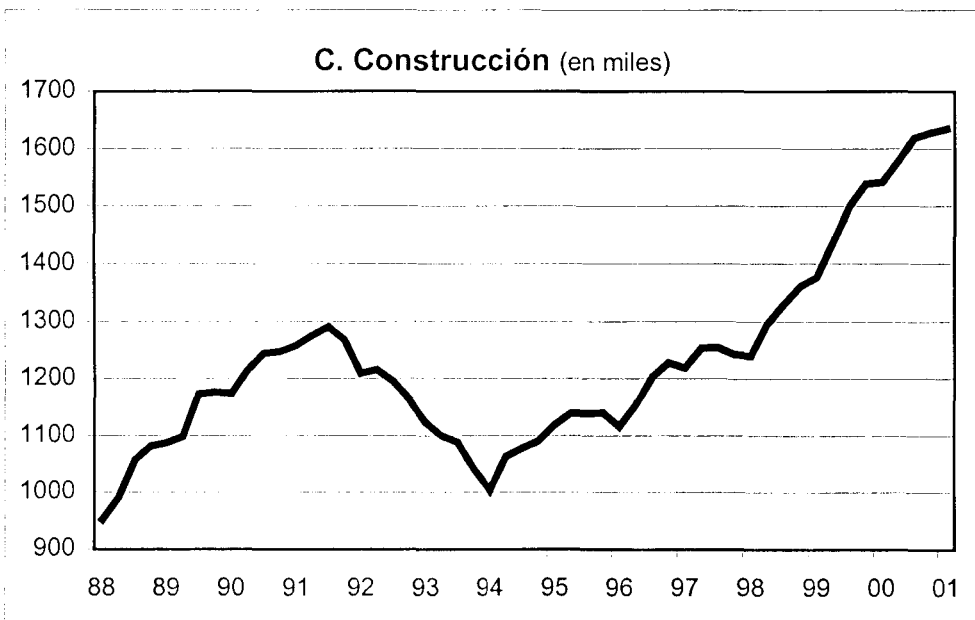
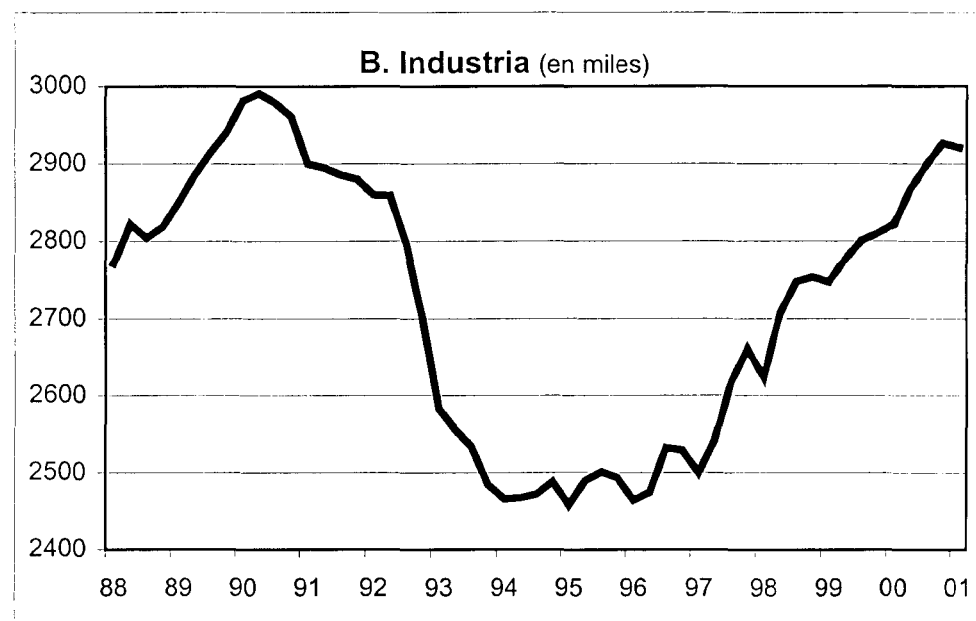
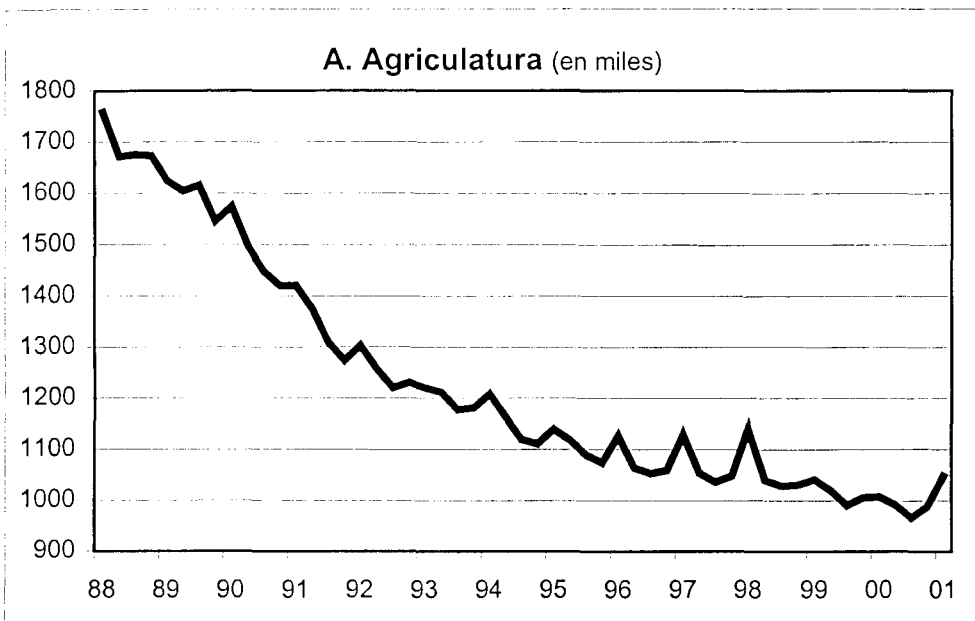
	1999					2000					2001	
	I	II	III	IV	MEDIA	I	II	III	IV	MEDIA	I	MEDIA
Agric	-8,6	-2,0	-3,7	-2,5	-4,3	-3,3	-2,7	-2,4	-1,7	-2,5	4,0	4,0
Indus	4,7	2,6	1,9	2,1	2,8	2,7	3,3	3,5	4,1	3,4	3,5	3,5
Const	11,0	10,9	12,9	13,0	12,0	12,0	9,8	7,8	5,8	8,8	6,0	6,0
Serv	4,4	5,2	5,4	6,0	5,2	6,0	5,5	5,4	4,5	5,3	2,7	2,7
S no agr.	5,1	5,2	5,4	5,9	5,4	6,0	5,5	5,4	4,5	5,3	2,7	2,7
Total	3,9	4,7	4,7	5,2	4,6	5,3	4,9	4,8	4,1	4,7	2,8	2,8

Nota: (1) Cifras Publicadas (EPA), no corregidas

Fuente: INE y elaboración propia



OCUPADOS POR SECTORES



PREDICCIÓN Y DIAGNÓSTICO

*Instituto Flores de Lemus de Estudios Avanzados en Economía
Universidad Carlos III de Madrid*

SUSCRIPCIÓN PARA EL AÑO 2001: 20.000 Ptas. (IVA incluido)

NOMBRE Y APELLIDOS:
DIRECCIÓN C.P.
POBLACIÓN
TELÉFONO.....FAX CORREO ELECTRÓNICO.....
N.I.F. FECHA

MODO DE PAGO

- Recibo domiciliado (por favor, envíenme impresos para la domiciliación bancaria)
- Adjunto talón bancario nominativo a la Fundación Universidad Carlos III por ptas.....
- Transferencia bancaria a la Fundación Universidad Carlos III. C.C.C.: 2096/0630/18/2839372704

Enviar a la atención de Mónica López Torres, Laboratorio de Predicción y Análisis Macroeconómico, Instituto "Flores de Lemus", Universidad Carlos III, Dpcho. 11.75, Avda. de Madrid, 126 – 28903 GETAFE (MADRID). Las consultas sobre estas suscripciones pueden realizarse a la misma persona en el teléfono 91-624.98.89, fax 91-624.93.05 o por correo electrónico en la dirección laborat@est-econ.uc3m.es

**TEMAS TRATADOS EN NÚMEROS ANTERIORES
DE *PREDICCIÓN Y DIAGNÓSTICO***

- La actividad industrial sigue dando muestras de debilitamiento. (nº 55, Enero 2001)
- Los costes laborales frenan la moderación de los últimos años (nº 54, Noviembre 2000).
- Situación del sector exterior: abultado déficit comercial aunque mejora su contribución al crecimiento del PIB (nº 53, Octubre 2000)
- La actividad industrial confirma su debilitamiento (nº 52, Septiembre 2000)
- La creación de empleo se desacelera aunque sigue manteniendo un elevado dinamismo (nº 51, Agosto 2000)
- Los salarios abandonan la moderación de los últimos años (nº 49, Mayo 2000)
- El favorable comportamiento del mercado laboral. Situación actual y perspectivas (nº 48, Abril 2000)
- El auge de la construcción: situación actual y perspectivas (nº 47, Marzo 2000)
- La actividad industrial prosigue la recuperación impulsada por el dinamismo de las exportaciones (nº 46, Febrero 2000)
- La recuperación del sector exterior: situación actual y perspectivas (nº 45, Enero 2000)
- El comportamiento de la economía española en 1999 y perspectivas para el período 2000-2001 (nº 44, Diciembre 1999).
- El comportamiento de los costes laborales en el actual contexto económico (nº 43, Noviembre 1999).
- Primeros síntomas de ralentización del consumo privados (nº 42, Octubre 1999).
- La economía española intensifica su crecimiento apoyada en la demanda interna (nº 41, Septiembre 1999).
- Los resultados de la EPA en la primera mitad de 1999. Una estimación del crecimiento real del empleo y previsiones (nº 40, Agosto 1999).
- La fortaleza de la construcción: situación y perspectivas (nº 39, Junio 1999).
- La demanda externa en el contexto económico actual (nº 38, Mayo 1999).
- Prosigue la desaceleración de la actividad industrial (nº 37, Abril 1999).
- La desaceleración en la generación de puestos de trabajo: situación actual y perspectivas (nº 36, Marzo 1999)

***PREDICCIÓN Y DIAGNÓSTICO* ES UNA PUBLICACIÓN PATROCINADA POR LA
FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID**